

Eslabón

*para la recomposición
de las fuerzas marxistas*



Órgano de la Unión de Militantes por el Socialismo

Año X - Nº 68 - junio de 2006 - Argentina - \$1 (Precio solidario: \$ 2)

Balance de la UMS del Seminario realizado el 27 y 28 de mayo de 2006

Un debate que divide aguas

El último fin de semana de mayo tuvo lugar en la Capital Federal, en la Facultad de Filosofía, un seminario destinado a poner sobre la mesa la profundísima crisis que azota a todas las organizaciones que se pronuncian por la revolución y el socialismo. Al igual que la mayoría de los equipos participantes, la Unión de Militantes por el Socialismo presentó un documento que, resumiendo

las posiciones sostenidas por nuestra organización desde su fundación, expone una interpretación de la situación internacional, regional y nacional y una línea de acción política. Este documento, así como todos los entregados en la fecha fijada por la Mesa de Coordinación -de la que la UMS forma parte- están a disposición en nuestra página de internet: www.geocities.com/ums_argentina

Asistimos a la consumación del colapso del sectarismo como concepto, práctica política y conducta militante.

Ése fue el hecho positivo que se evidenció en el Seminario realizado por organizaciones y corrientes de izquierda y activistas del campo sindical y social, en la Facultad de Filosofía y Letras los días 27 y 28 de mayo.

La UMS comenzó a intervenir en este ámbito en diciembre del año pasado, en una Autoconvocatoria planteada luego de la debacle electoral de las izquierdas y fue parte de la Mesa que tuvo como objetivo resolver las cuestiones prácticas del Seminario. Entre ellas fijar una fecha para la entrega de los documentos que debían analizar tres puntos: imperialismo y Latinoamérica – Nuevos gobiernos en el continente; Situación argentina – Perspectiva y política de la izquierda, lineamientos programáticos; Reagrupamiento continental y en Argentina.

Por decisión explícita, ratificada

incluso en uno de nuestros congresos ordinarios, la UMS jamás apareció vinculada con la mayoría de las organizaciones participantes de este seminario, caracterizadas por una interpretación a nuestro entender absolutamente errada de la realidad nacional e internacional y por una concepción ideológica y política marcadas por el idealismo y el sectarismo.

La razón por la cual participamos de la Mesa Coordinadora en esta oportunidad, es clara: en muchos de los agrupamientos y dirigentes que convergieron en aquella reunión de diciembre pasado, se pudo observar el impacto de la debacle sufrida

por esas políticas en las elecciones de octubre de 2005, y la voluntad explícita de realizar una profunda autocrítica respecto del sectarismo. La UMS saludó y se empeñó con sincera responsabilidad en el inicio de un debate franco sobre las caracterizaciones de la realidad mundial, latinoamericana y nacional y las bases sobre las cuales definir una línea de reagrupamiento.

Un eje de confrontación quedó a la vista inmediatamente: a un lado, quienes plantearon la decisión de dejar atrás la enajenación sectaria; enfrente, quienes persistieron en el microclima de la irracionalidad, la provocación, la altanería inconsis-

tente y la manipulación.

El fecundo punto de partida de diciembre fue en buena medida enturbiado precisamente porque, como prueba de inconsistencia respecto de lo que se buscaba, alguien propuso –y finalmente impuso– convocar a esta tarea al PO, que sumado al MAS, encarnaron en el Seminario la ratificación de concepciones y metodologías que sobre todo en las

dos últimas décadas esterilizaron el sacrificio de miles de militantes revolucionarios y arrastraron a la impotencia y el ridículo a lo que podía ser una opción socialista frente a la crisis del capital.

Con excepción de pequeños agrupamientos que reprodujeron ampliada la conducta del PO y el MAS, el resto, aún con diferencias, matices, premuras electoralistas y temas que requerirán la continuidad

de una seria y rigurosa discusión, se abocó con seriedad a la tarea planteada.

Como prueba de los aires diferentes que irrumpieron en estas fuerzas militantes, en el núcleo de las polémicas se instaló la caracterización del gobierno venezolano y, pese a la omisión en la mayoría de los documentos preparatorios, la cuestión de la Revolución Cubana. Como lo hace

En la táctica electoral y en la estrategia de lucha por el poder

Doble desafío para la izquierda revolucionaria marxista

Néstor Kirchner y su equipo afrontan un desafío crucial: la base social sobre la cual pudieron catapultarse al gobierno primero y gobernar luego entre el 25 de mayo de 2003 y hasta hoy, ha virado a la búsqueda de otro representante. Y lo ha encontrado. No fue necesario hurgar demasiado. Se trata del hombre que, tras la apariencia desaliñada de Kirchner y sus acompañantes cercanos, ejerció de verdad el poder: el ex ministro de Economía de Eduardo Duhalde, Roberto Lavagna.

Pero Lavagna perdió la pulseada interna en noviembre pasado y ahora intenta la revancha por otros medios: con el respaldo de sus iniciales mandantes, Duhalde y Alfonsín, se apronta a disputar las elecciones de 2007.

Los alineamientos de clase son transparentes. En nombre y representación de lo que con poca seriedad ha vuelto a denominarse "burguesía nacional", la transnacional de capitales mafio-vaticanos y base argentina, denominada Techint, opera para lanzar al nuevo candidato sin dejar de sostener e identificarse con el equipo actual. La iglesia institucionalmente hablando, es la catapulta de Lavagna. (Hay un error de detalle, pero de peso, al caracterizar a Lavagna como candidato del Opus Dei. Desde su cargo de ministro, hizo evidente que seguía los pasos de otro aparato contrarrevolucionario del Vaticano: Comunione e Liberazione ("la infantería di Dio", según la nomenclatura vaticana). Pero eso es un detalle menor en este caso: la candidatura de Lavagna indica la búsqueda de un equipo más confiable por parte de la iglesia de Roma y sus agentes locales. La jerarquía católica, junto con el ala troglodita de las fuerzas armadas (hoy lanzada a la oposición), sumada a la oligarquía terrateniente (que, dicho sea de paso, gracias a la torpeza inconmesurable del gobierno logró poner tras de sí a las capas medias del campo) pasaron a la ofensiva para reemplazar a Kirchner. Éste, mientras tanto, sólo intentó

fortalecerse rodeándose con la franja más inequívocamente mafiosa del corrompido aparato peronista y apuntando a un sector de la UCR. De modo que, de aquí en adelante, se jugará una batalla decisiva entre este equipo llegado al gobierno como resultado del colapso del sistema político capitalista y los verdaderos centros del poder burgués e imperialista.

Aquí plasma también la lucha interimperialista: Estados Unidos y la Unión Europea coinciden en que Lavagna es más confiable que Kirchner, pero Washington teme que éste incline la balanza a favor de quienes lo llevaron al poder, mediante el golpe de diciembre de 2001, a expensas de los intereses del imperialismo estadounidense. En el medio, grupos económicos de peso, como es el caso de Clarín, así como amplias franjas de las clases medias, más aún que los gerentes de este posible cambio esperarán a medir las verdaderas posibilidades de Lavagna para definirse.

La izquierda revolucionaria no puede confundirse. Es decir, no puede desconocer que Lavagna es el candidato del gran capital frente a Kirchner. Pero a la vez, no puede en hipótesis alguna responder apoyando a Kirchner y su cohorte.

Entre el izquierdismo ciego y el oportunismo, los revolucionarios marxistas sólo tenemos como opción el trazado de una línea de masas, que a la vez rechace la subordinación al gobierno y el irracional aislamiento sectario de una visión ultraiquierdista.

La línea de frente antimperialista, herramienta política de masas y recomposición de fuerzas revolucionarias marxistas exige hoy una traducción inmediata al terreno concreto de la acción política. Urge una propuesta para la acción capaz de aunar centenares de miles de activistas revolucionarios y millones de jóvenes y mujeres y hombres hartos de las insoportables manifestaciones cotidianas en que se expresa la crisis del sistema capitalista.

desde siempre, la UMS planteó que no es posible hablar del continente sin colocar en el centro a Cuba y la dirección revolucionaria cubana. Y por supuesto, como lo prueban también desde hace años sus materiales, la UMS hizo hincapié en el papel clave de la Revolución Bolivariana y de Hugo Chávez en la coyuntura histórica continental.

En la edición N° 11 de *Crítica de Nuestro Tiempo* (Julio-Septiembre 1995), es decir, once años atrás, la UMS advirtió lo siguiente: «en Argentina Chávez ha sido presentado como la expresión venezolana de los militares ultraderechistas comandados por Mohamed Seineldín y Aldo Rico, conocidos como carapintadas (...) se trata de un fenómeno diferente. El carácter específico de ese fenómeno está aún por verse. No cabe duda, en cambio, que se trata precisamente de un caso particular que se inscribe en un fenómeno necesariamente general, que con características particulares tomará cuerpo en todo el continente. La omisión de este dato de la realidad es un signo de la singular pérdida de perspectiva estratégica y de determinación en la lucha por el poder político que caracteriza a buena parte de la izquierda latinoamericana. No es el caso de Fidel Castro, que en su discurso de bienvenida al militar venezolano replantea, en las condiciones concretas de la realidad continental de fin de siglo, la conducta clásica de los revolucionarios marxistas frente a estas expresiones de resquebrajamiento del aparato estatal burgués».

Quienes entonces escribimos y defendimos esta visión, estamos seguros de no ser genios ni dirigentes excepcionales en comparación con los y las camaradas de las organizaciones

con las que ahora nos encontramos para debatir. Es la losa sectaria, que arrastra hacia el pensamiento idealista y transforma a militantes en máquinas irracionales, la que ha podido impedir que durante once años, cuadros dirigentes revolucionarios de enorme valor, hayan permanecido ajenos y a menudo en contra de la vanguardia revolucionaria que ha cambiado el panorama de Suramérica.

Bienvenida entonces la decisión de debatir a fondo estas cuestiones. Pero si algo quedó explícito en este Seminario fue la demarcación neta de terrenos para el futuro. El bloque dirigido por el PO, seguido a la rastra por el MAS y con vociferantes aliados menores, que pugnaban por mostrarse más revolucionarios, sufrió un contundente revés. La respuesta, fue enmarañar las posiciones y asumir conductas abiertamente provocativas. Sobre la base de calificar a Chávez y Fidel como agentes del imperialismo, se propusieron arrastrar al encuentro a la opción «sumarse al PO o ser divisionista», chantajeando a

quienes, con genuina voluntad de recomposición, se propusieron dar una respuesta conjunta al callejón sin salida de esa franja militante.

Para la UMS, en cambio, la Revolución Bolivariana es la vanguardia política de la lucha antimperialista y el eje posible de un reagrupamiento continental de fuerzas revolucionarias.

En todo caso, las prácticas manipulatorias, mentirosas y provocativas hacen reaparecer y potencian lo peor, incluso en quienes pretenden apartarse de ellas. Así, se cayó en el erróneo intento de conciliar un texto capaz de contener a un conjunto con diferencias conceptuales, metodológicas, tácticas y estratégicas inconciliables.

No sumarse a estas concepciones y líneas de acción ajenas al pensamiento revolucionario marxista; tomar distancia y proseguir otro rumbo, no es faccionalismo, no es conducta que divide, no es rupturismo. Es saber adónde vamos, con quiénes y qué buscamos. La UMS, dispuesta a debatir francamente los problemas

de la revolución social, rechaza sin atenuantes, la más mínima posibilidad de ser confundida con quienes son probadamente incapaces de reconocer la realidad subjetiva y objetiva de las masas trabajadoras en Argentina, en América Latina y en el mundo, no obstante lo cual, pretenden erigirse, sin sentido alguno de las proporciones y el ridículo, como dirigentes de una Internacional.

Quedó claro que para reagruparse no es suficiente partir de puntos programáticos, sino que es imperativo partir de caracterizaciones para acordar una línea de acción política. No alcanza con acordar en la defensa de la Revolución en abstracto, el socialismo, el partido, el centralismo democrático y la dictadura del proletariado. No será posible recomponer las fuerzas marxistas si no está clara la relación entre la vanguardia y las masas para recorrer la transición entre el estado actual de las masas y la victoria de una revolución social.

Apenas un detalle: en el mismo momento en que se realizaba el Seminario, en Bolivia, Hugo Chávez, Carlos Lage y Evo Morales afrontaban y desbarataban un intento de golpe de Estado, protagonizado por la policía de La Paz y la oligarquía santacruceña, bajo el comando ostensible de la embajada estadounidense. Quienes se informan del acontecer en la lucha de clases internacional por medio de *Clarín* y *La Nación*,

a un lado, quienes plantearon la decisión de dejar atrás la enajenación sectaria; enfrente, quienes persistieron en el microclima de la irracionalidad, la provocación, la altanería inconsistente y la manipulación

siquiera se enteraron de lo que ocurría en Bolivia ni supieron acerca del papel decisivo que jugó la Revolución Bolivariana en esa batalla.

No será posible recomponer nuestras fuerzas, si el debate que debemos realizar no arranca de esta realidad quemante de la coyuntura que nos toca vivir.

Tareas inmediatas

La UMS rescata la realización del Seminario y la necesidad de avanzar en una Mesa de Coordinación que asuma la delimitación expresada en los debates. La UMS comparte el acuerdo previo de la Mesa organizadora de estas jornadas, para realizar un nuevo Seminario con temas específicos y fecha a definir.

Pero aun delimitando nuestra posición del sectarismo y el aparatismo, no podemos limitarnos a repetir seminarios. La UMS propone por lo tanto, que la Mesa de Coordinación se conforme sobre una base de acuerdos suficientes como para permitir un debate y la consecuente intervención práctica en la realidad de nuestro país y la región.

Esto supone, ratificar los acuerdos verificados en los documentos previos al Seminario y durante el desarrollo de éste. Esto es:

la afirmación de una estrategia antimperialista, anticapitalista y socialista

la afirmación de la necesidad insoslayable de buscar y lograr la

unidad social y política de los trabajadores/as y el conjunto de sus aliados. Esto, denominado como sea (herramienta política, movimiento, etc), excluye la unidad ideológica, afirma la unidad de clase y se apoya en la recuperación de la historia de lucha, organización y desarrollo político de la clase obrera y el movimiento estudiantil).

Entendemos que los programas de La Falda y Huerta Grande constituyen un punto de partida unificador desde el cual proponerse superar la fragmentación del movimiento obrero, recuperar las estructuras sindicales de la clase, las instancias gremiales de los estudiantes y la expresión política unitaria de las mayorías.

frente antiimperialista (de manera diferenciada a escala nacional, latinoamericana y mundial).

Sólo a modo de ejemplo: la invasión a Irak, la agresión en curso contra Irán, las amenazas crecientes contra Cuba y Venezuela, extensivas ahora a Bolivia, exigen la realización de acciones conjuntas con todas las fuerzas dispuestas a oponerse a la guerra.

La UMS tiene la certeza de que hay entre nosotros base objetiva y voluntad militante suficientes como para proyectar una enérgica línea de intervención con contenido revolucionario y socialista.

Camaradas: cuenten con la más leal y esforzada participación de la UMS tras estos objetivos.

Bs As. 3 de junio de 2006

Eslabón para la recomposición de las fuerzas marxistas
 Organó del Comité Central de la Unión de Militantes por el Socialismo
 Cierre de esta edición:
 3 de junio de 2006
 Correo electrónico:
 ums-argentina@fibertel.com.ar
 página en internet:
 www.geocities.com/ums_argentina